

# Una agenda *falsbordiana* para los estudios literarios en el Caribe colombiano<sup>1</sup>

A *Falsbordian* Agenda for the Literary Studies in the Colombian Caribbean

Mónica María del Valle Idárraga<sup>2</sup>

Recibido el 16 de abril de 2015

Aprobado el 30 de junio de 2015

## RESUMEN

La crítica literaria en el Caribe colombiano ha visto un renacimiento, al calor del renovado interés por el Caribe en el mundo y de la consolidación de relaciones institucionales dentro del Gran Caribe en sí. Esta crítica enfrenta varios retos, siendo quizás el más importante la necesidad de encontrar una voz que pueda dar cuenta de un fenómeno literario con rasgos propios únicos. Este texto propone que es el momento de que los críticos literarios del país y de la Costa Caribe se adentren en el trabajo de Fals-Borda, cuyas preocupaciones y hallazgos pueden ser más relevantes para nosotros que otras autoridades teóricas en auge en el campo. Se enumeran algunos asuntos que la mirada de Fals-Borda permitiría abordar y, desde una perspectiva decolonial, se insiste en que se precisa una crítica contextualizada que nos dé la posibilidad de entrar al concierto del Gran Caribe con una voz clara y propia.

**Palabras clave:** Caribe colombiano, descolonización, estudios literarios, Fals-Borda, geopolítica, literatura caribeña

## ABSTRACT

As a result of a recently renewed world interest on the Caribbean and of the consolidation of academic rapports among institutions within the Greater Caribbean itself, literary and cultural criticism in the Colombian Caribbean Coast has seen a rebirth. Such a criticism faces several challenges, not being the least one the need to find a tracking voice for a literary phenomenon with unique features of its own. This paper maintains that this is a good moment for literary critics in the country and in the Caribbean Coast to visit the work of Orlando Fals-Borda, whose concerns and developments might be even more relevant for us than other important theoretical authorities highly quoted in the field. Some issues that his perspective would help us to solve are listed, and from a decolonial standpoint, it is insisted on the need for a contextualized criticism which would open for us the possibility of coming to an encounter with the Greater Caribbean having a clear, proper voice.

**Key Words:** Colombian Caribbean, decolonization, Literary Studies, Fals-Borda, Geopolitics, Caribbean Literature

1 Este artículo desarrolla lo condensado en una ponencia presentada en la Conferencia Internacional Anual de la Asociación Colombiana de Estudios del Caribe (ACOLEC), El Caribe más allá del litoral. El mundo rural, Montería, 24-27 de marzo de 2015.

2 Ph.D. en estudios culturales e hispánicos (de Michigan State University). Profesora asociada la Facultad de Ciencias de la Educación y de su Doctorado en Educación y Sociedad, en la Universidad de la Salle, Bogotá. Correo electrónico: mmdvalle@unisalle.edu.co.

## SITUACIÓN DE LA CRÍTICA

El trabajo crítico literario sobre el Caribe colombiano, en los últimos años, se ha volcado sobre la costura de un mapa de obras y autores, unos más canónicos que otros, que se supone va configurando una noción de lo caribeño colombiano. Esta fase, que podemos considerar exploratoria, ha sido fundamental para fortalecer la biografía de esta literatura. Sin embargo, no basta. Y es previsible un estancamiento, si no se transforman las bases y supuestos del análisis en el área, pues las perspectivas analíticas a que se recurre de preferencia en estos estudios están viciadas por el sesgo particular de la teoría y la práctica en el campo y esto limita las posibilidades de, entre otros, apreciar otros temas, otras producciones, otros ángulos de trabajo. En esta medida, al día de hoy, la crítica literaria sobre el Caribe colombiano es responsable de los vacíos de conocimiento sobre la región en lo que respecta a este renglón. Sin ir más lejos, hace tan solo una década que se comenzó a divisar el efecto que tiene sobre la noción de lo literario el carácter intercultural de lo que se ha agrupado bajo el término de región Caribe.

Lo que aún sin haber sido ideal ha sido útil hasta ahora, representa actualmente un obstáculo a un acercamiento más coherente al medio, pues se precisa una labor que ilumine con fuerza y propiedad la especificidad de las manifestaciones locales. En tanto no ha podido hacer ese trabajo a cabalidad, la crítica literaria sobre el Caribe colombiano tampoco ha podido, en consecuencia, contribuir a presentar el Caribe colombiano (su literatura y su crítica misma) como un bloque con rasgos propios en el concierto de la crítica en el Gran Caribe, un bloque que sea punto de referencia para los debates sobre esta literatura y que además sea resistente para el contraste con la historia, las temáticas y los problemas propios de las literaturas de los varios frentes lingüísticos del Gran Caribe, incluido el hispano.

Los órganos sobresalientes en la ola de estudios del Caribe colombiano (el Observatorio del Caribe Colombiano, el Instituto de Estudios Caribeños, y grupos de investigación como Ceilika

y Gilcarí, de la Universidad de Cartagena y la Universidad del Atlántico, y varios críticos y críticas aislados) han hecho un trabajo que, siendo importante, es preciso en este momento reconsiderar y redireccionar.

Uno de los puntos centrales de esa revisión debe partir de la pregunta: ¿por qué importa la literatura en general y en particular en nuestro medio? Y esto porque tanto los estudios literarios como las humanidades y las ciencias sociales en general, han sido muy miopes en lo que respecta a la comprensión de la función de lo literario para la sociedad. En un mundo hondamente marcado por una historia colonial, que se ha valido de jerarquías de género y raza y de la escritura como tamices de esa exclusión, los estudios literarios han sido cómplices de mantener el status quo, al no haber sido capaces de repensar qué es lo literario aquí, cómo se expresan quienes pueden escribir y publicar y también quienes no pueden hacerlo, a qué han tenido que recurrir esos grandes bloques de la población despojados del poder de decir y de ser oídos.

En el Gran Caribe, mucho antes del auge de las tendencias teóricas poscolonialistas, el trabajo de Sylvia Wynter, por ejemplo, fue pionero en este respecto, al insistir sobre el hecho de que la imaginación es tan importante como la técnica en la vida de las sociedades (2012). Pero el suyo no fue un reclamo exclusivo. Por el contrario, como bien enseña Henry (2000), tras las independencias, esta ha sido una postura constante de intelectuales locales, puestos frente a su realidad inmediata, marcada por las secuelas coloniales y urgida de revisión y de apropiación. Llama la atención, por todo esto (tanto más en cuanto que la intelectualidad en el Caribe colombiano viene adoptando miras del Gran Caribe) la falta de protagonismo real, es decir, de visibilidad y de impacto social de los trabajos (y la docencia) en crítica literaria en esos órganos y sus estudios, en los cuales es tremendamente notorio el peso de la historia o de la economía. Y no se trata solo de una exclusión de unas disciplinas hacia otras; también es resultado, desde luego, de cierta

postura de quienes ejercen la crítica literaria o la docencia sobre literatura en la región o sobre ella.

Este estado de cosas, que leo como un desajuste o una inadecuación entre el medio y los estudios que se realizan, coincide con la radiografía que Fals-Borda hiciera de nuestra ciencia en todos los ámbitos (Fals-Borda & Mora-Osejo, 2004). Es en este sentido que considero que sus apuntes, y en particular, su propio trabajo *Historia doble de la costa*, invitan a reflexiones pertinentes y actuales y pueden indicar, a partir de ahí, senderos para que los estudios literarios nos sirvan más y mejor.

El desajuste se origina en el préstamo acrítico y la aplicación automática de marcos y teorías importados, y no por importados necesariamente inadecuados pero sí a menudo vaciados de su sentido. Es una actitud de coristas (cfr. Pachón Soto, 2013), y no de creadores; una actitud atórica y apolítica, culturalmente sumisa (cfr. Fals-Borda y Mora-Osejo, 2004). Como es sabido, fue la aguda reacción de Fals-Borda a estas prácticas en la sociología, entre otros campos, lo que dio lugar al desarrollo de la IAP (Investigación Acción Participativa) y al resultado calculado que se plasma en la *Historia doble de la costa*.

Generalizando, en los estudios literarios caribeños en Latinoamérica y en Colombia se va volviendo de rigor, como requisito de validación, que en un trabajo crítico, una tesis, aparezcan ciertas autoridades actuales, presuntamente (y esto es lo que quiero poner en tela de juicio) ineludibles, autores sin los que no podemos pensar. Los debates que han sido relevantes para otros flancos del Gran Caribe (por poner el caso, una isla que aún es departamento francés) se van descontextualizando al ser extrapolados a otras latitudes. Los temas que han nacido de ciertas circunstancias se empiezan a ver como la constelación debida de temas.

Con este proceder, empieza a parecer que lo que cambia de estudios literarios hechos en el Gran Caribe o aquí es sencillamente la geografía y que sin tropiezo se pueden usar las mismas herramientas y el mismo foco con que se ha venido trabajando desde la última moda. Se cree que

se trata de seguir haciendo lo mismo que se ha hecho tradicionalmente, solo que en torno a obras distintas. Cambian los nombres, y acaso la lengua. Nada más. Al prescindir de los contextos, los autores se vuelven como entradas lexicales, una mera palabra, y los temas empiezan a repetirse.

No se trata de postular a priori una novedad, ni de avalar unos autores o autoras por sobre otras en razón de su procedencia, como tampoco de relevar a unos para entronizar a otros. Se trata de sopesar críticamente la relevancia de tal o tal tendencia, teoría, o nombre, para nuestro contexto y, en especial, de poder enmarcar en su especificidad los fenómenos que abordamos. De manera que, en mi perspectiva, una de las tareas que quedan abiertas para los estudios caribeños en Colombia, en lo cultural y lo literario, es la de marcar lo que tienen de único, lo que aporta su diferencia al Gran Caribe, además de lo que comparte con él. Es decir, que aunque avalemos como indispensable una apertura al Gran Caribe, tenemos que estar en guardia contra la absorción a la que tendemos, y que da la impresión, falsa, que todas las polémicas, los debates y las temáticas que tienen que ver con el Gran Caribe se nos aplican sin más.

Un ejemplo nítido que muestra cómo los modelos y autores obnubilan la práctica crítica, es el que involucra a *La isla que se repite* (1989), del cubano Antonio Benítez-Rojo. Producido en un momento en que Casa de las Américas reacoplaba sus relaciones internacionales, sumando a su consuetudinario intercambio con Latinoamérica un neonato interés hacia el Gran Caribe (cfr. Laura Velasco, 2012), Benítez-Rojo echaba a andar, desde la isla, una visión del Caribe fundado sobre lo antillano. El giro en las relaciones y la nutrida biblioteca del Centro Casa de las Américas al tenor de ese hecho eran las condiciones de posibilidad de este trabajo (Benítez-Rojo, 2003) y, naturalmente, se reflejaban en el modelo heurístico que postulaba. Críticos como Torres-Saillant (2011) y Duchesne Winter (2012), han desmontado el modelo al señalar los peligros de “una maqueta operativa de la isla que genera

tropos y dispositivos de poder” (Duchesne, 2012, p. 100), su implícita herencia colonial palpable en el islo-centrismo y que perpetúa el insularismo (Ibíd.), y han señalado algún rumbo alternativo, en el caso de Torres-Saillant, una vuelta sobre lo que él mismo había propuesto en su *Caribbean Poetics: Toward an Aesthetic of West Indian Literature* que seguía el mismo modelo (p. 24), y en el caso de Duchesne Winter la proposición del sugerente concepto de “Caribe interior excéntrico”, fundamentado y plasmado en estudios posteriores suyos (2015a y 2015b). Es sintomático del problema aquí señalado que un libro tan reciente como *La isla encallada* (2015) siga teniendo como trasfondo (aún en la evocación del título) esta visión benitiana. Esto no invalida el hecho de que el Caribe colombiano se deje leer como una isla, en relación con el resto del país, desde las políticas e incluso, para lo que nos concierne aquí, las historiografías literarias. Lo que cuestiono de fondo es la permanencia de la visión benitiana, su calco y adopción, en detrimento del complejo problemático que trato en este texto

Algo similar ocurre con la obra del martiniqueño Édouard Glissant. Entre los conceptos suyos que han recibido el aplauso de los críticos, que lo han popularizado, está el de opacidad. Glissant plantea la noción de Rodeo (y la noción contigua de opacidad) para tratar un amarre cultural muy concreto: el del juego de la resistencia popular magníficamente cifrada en dos expresiones desobedientes, que se niegan a la entrega fácil, rápida, que no ceden a la ilusión de inteligibilidad. Esas dos expresiones tratadas en su libro *El Discurso antillano* —que en verdad es un discurso exclusivamente sobre Martinica— son el vudú y el creol (cfr. pp. 43-56 y 257-273). Ambas expresiones, como sabemos, tienen una historia sumamente densa con intentos de negociaciones, represión y rechazos por parte del frente hegemónico y ambas, no en vano, están profundamente atravesadas por marcas racializadas —el vudú y el creol como formas negadas, emparentadas con lo negro popular y de origen rural, en cierto momento en Haití y de Guadalupe y Martinica—;

ambas entonces unidas a esas geografías puntuales. Ambas, hasta hace poco, completamente al margen de lo oficial “nacional”, digámoslo así.

Los críticos echan mano de la “opacidad” glissantiana y del “de cierta manera” de Benítez-Rojo, para referir a cualidades de lo caribeño, y entre citaciones y aplicaciones de estos términos se pasa por alto en su totalidad el contexto de su formulación y se los generaliza y se los traduce como equivalentes de las reticencias y resistencias de grupos sociales muy diversos en situaciones bien dispares.

Con estas formas del ventrilocuismo, es fácil (y casi lícito a impulsos de la teoría) desdibujar las especificidades histórico-sociales locales. Lo que el Glissant o el Benítez-Rojo de los años ochenta estaban rastreando, analizando y criticando duramente en relación con la Martinica colonial, departamento de ultramar, y la Cuba sesgada sobre lo afrocubano, no necesariamente alumbra, y mucho menos si sencillamente se trasplanta, los fenómenos del Caribe colombiano de comienzos del siglo XXI.

Entonces, ¿por qué insistir en ese modo de hacer, cuando tenemos frente a los ojos el trabajo inconmensurable, pionero y provocador y aún en gran parte por explorar, de un pensador e intelectual como Fals-Borda, tan comprometido con la Costa (y el Caribe) como Glissant con su Martinica? Un trabajo que nos permite pensar con más asiento y nitidez una realidad local, a la que Fals-Borda está historizando a lo largo de ejes idénticos a los que Glissant usa para mapear su Martinica, en la que se mantiene inscrito en todo *El discurso...*: el entramado socioeconómico, la pugna de los grupos sociales dispares, expresiones culturales y lingüísticas que conforman lo regional o subregional. Eso mismo, insisto, es lo que hace Glissant en todo *El discurso antillano*, y no tenemos razón para traerlo a nuestro contexto cuando el de Fals-Borda está localizado aquí, con los mismos apuntes ingeniosos, sugerentes también para los críticos literarios. Esto mismo ocurre con apartes del trabajo de Benítez-Rojo. Aún reconociendo su valor y las ideas que nos

pueden ser útiles para reflexiones sobre lo literario en el Caribe, yo encuentro mucho más útil las explicaciones de Fals-Borda sobre las especificidades socio-culturales, de raíz histórica y racializada, para la costa Caribe colombiana (por ejemplo, su análisis del “a todo señor, todo honor” (1979-2002, p. 154B, tomo I), que el muy vago y abarcador “de cierta manera” que Benítez-Rojo propone como una matriz explicativa de actitudes y saberes de raíz afro en el Caribe que le interesa marcar.

### MOTIVOS DE UNA AUSENCIA

¿Por qué Fals-Borda no figura como centro sugerente en nuestro trabajo? Me he dado varias respuesta, que son más bien sospechas. Además de las cuestiones ideológicas, que de seguro no pesan poco, deben contar también las rencillas de los académicos que matan y hacen desaparecer al padre teórico para poder vivir.

Mi segunda sospecha atribuye su ausencia de nuestros cotos a la fijeza de linderos disciplinares que encasillan a los autores de posible referencia en un campo y se mantienen alejados de otros, para evitar una imaginada contaminación. Presumirán algunos que siendo sociológico de raíz, su trabajo no toca lo literario. Si este fuera el caso, habría que recordar que (para seguir con nuestro ejemplo inicial) el mismo Glissant era, además de literato, etnógrafo, historiador y filósofo de formación. Podríamos así mismo volver sobre la manera como Fals-Borda se acercaba a lo literario culto (y popular), algo sobre lo cual tenemos un testimonio explícito en su respuesta a las lecturas que algunos académicos han hecho de *Historia doble de la costa*. Allí, Fals-Borda le concede a Raymond Souza que ésta y *Rayuela* de Cortázar “son análogas en la articulación de sus diversos estilos y formas internas de comunicación” (1998-1999, p. 232), una constatación que no tiene poca importancia como reconocimiento del traslapamiento de campos y la elaboración de poéticas políticas.

Mi tercera sospecha, quizás la de más peso, es el snobismo académico que nos empuja a buscar

(y citar) al último autor de renombre, especialmente si es francés, inglés o estadounidense, sin importar el momento y en especial el contexto que lo llevó a su formulación y al cual la dicha formulación responde en una relación o como solución de congruencia. Es decir, el colonialismo que Fals-Borda comenzó por poner en entredicho. En el caso de los estudios sobre el Caribe, en lo literario y lo cultural al menos, hay que señalar que no es desdeñable el papel de la geopolítica del conocimiento (como la delinea Mato, 2003). No es gratuito que tanto la obra de Benítez-Rojo como la de Glissant se hayan popularizado primero (gracias a su publicación en inglés), en Estados Unidos. El circuito que pone a circular autoras, autores, obras, temas relevantes y lugares dignos de atención, pasa ineludiblemente por ese país, sus instituciones, y por el mercado editorial asociado a estos centros hegemónicos, y por conferencias como LASA, o CSA, y aun los centros de investigación en el Caribe se nutren de esa dinámica y la perpetúan a su vez.

Con todo, puede que la cuestión sea tan simple como que sencillamente la obra de Fals-Borda ya no se lee.

Es lícito, con todo y mis suposiciones anteriores, plantear algo más atrevido como fondo en esa borradura de Fals-Borda en tanto referente del trabajo crítico literario. Lo podemos hacer modificando una de sus preguntas al comienzo de la *Historia doble de la Costa*: “¿Existe, en verdad, una historia elitista contrapuesta a una historia popular, como lo implican estas técnicas? ¿Puede haber interpretaciones distintas, causadas por intereses de clase y orientaciones ideológicas diferentes, de unos mismos hechos históricos? ¿Va cambiando la manera de leer, enseñar, comprender y hacer la historia con el paso de las generaciones de estudiosos? A estas preguntas —dice él— por lo que la experiencia y el análisis epistemológico van enseñándonos, se puede responder afirmativamente” (1979-2002, p. 57B, tomo 1). Para mí, la fractura entre la visión elitista en que se soporatan los estudios literarios —su idea de lo literario como condición meramente estética y reflejo de



la trascendencia del espíritu, y su concentración sobre el terreno seguro de lo escrito— y el mundo en el que se ejercen, es la causante directa de su desentendimiento real del mundo circundante; la causa más fuerte son esos “intereses de clase y orientaciones ideológicas”.

## AÚN HOY... SENDEROS SUGERENTES

¿Dónde veo la relevancia, aún hoy, del trabajo de Fals-Borda en su *Historia doble de la Costa* y en su impulso en general, para los estudios literarios y estudios sobre la cultura del Caribe colombiano, de cara a una comprensión propia más nítida y a un diálogo con el Gran Caribe en general? Precisamente en un giro en “la manera de leer, enseñar, comprender y hacer [la crítica literaria]”, que pasa ante todo por una revisión de los procedimientos, una apertura a temas ignorados y un distinto posicionamiento del crítico en su medio.

Quisiera mostrar la necesidad de este giro, a partir de una enumeración de los vacíos y distorsiones que percibo en los estudios sobre lo literario y lo cultural del Caribe colombiano. Esos vacíos y distorsiones son los siguientes:

1. La inclinación a interpretar de manera muy cerrada y esquemática el contexto que los estudios literarios tienen como rutina. Conciben el contexto en términos de un par de fechas (la de aparición de la obra, la de la franja de vida del autor y en algunos casos el tiempo del relato), como si las meras fechas bastaran para explotar la complejidad de las demandas internacionales/nacionales y locales a que reaccionan los escritores y escritoras, los editores, los lectores incluso. Pero sabemos que el contexto es mucho más que eso y que, para poner un solo ejemplo, al estudiar las posturas feministas de Marvel Moreno<sup>3</sup> y de sus personajes no tendríamos justificación para dejar de lado su

vida en Francia, precisamente durante los años de intensa discusión teórica feminista.

2. La delimitación apriorística de lo llamado regional que hace que se encuadre a las obras y los autores a la fuerza en una cuadrícula que a lo mejor descuadran. Aquí también entra el asunto de la periodización, de suyo siempre complejo. ¿Dónde situaríamos a Fanny Buitrago, verbigracia? ¿Con los nadaístas, grupo al cual perteneció por un tiempo?, ¿con el circuito literario caleño, al que estuvo unida?, ¿con la literatura sanandresana, puesto que vivió durante muchos años en la isla, y principalmente puesto que una de sus novelas y varios de sus libros de cuentos se concentran en la isla, y por lo demás la dilucidan y esclarecen de un modo hasta hoy no repetido ni superado?, ¿en la literatura barranquillera, por su tremendo retrato de la época de bananeras, en *El hostigante verano de los dioses*?
3. El descuido sistemático (o en su defecto, la inadecuación de las herramientas analíticas) en lo que toca a saberes y expresiones populares (las cuales han sido leídas principalmente desde el frente etnoliterario, lo que en sí provoca subalternización por el hecho de situarlo en esa categoría culturalista de una escritura distinta por presuntamente étnica). Expresiones como el bullerengue, el chandé, el vallenato y otras más quedan o bien disciplinadas a las expectativas de lo culto (en la teoría) o excluidas de los estudios porque no cuadran como objeto de análisis literario. O cuando se estudian, se las arranca totalmente de su modo performativo y se analizan como si fueran sencillamente textos, aislando las letras como poemas de su despliegue fiestero comunitario.
4. La falta de compromiso de los críticos con la función y repercusión de su trabajo sobre su medio, algo en lo que la crítica académica se sigue reservando actitudes solapadas y (a veces) palmariamente elitistas. La tarea de renovación de la crítica, con estos surcos falsbordianos, no se puede pensar, claro está, en la dimensión del trabajo individual y enclaustrado, sino que

3 Una referencia al carácter de la obra de Moreno puede leerse en la tesis de grado *La violencia de género en la narrativa de Marvel Moreno* presentada por Martha Yaneth Guarín (2011).

presume además de una comunidad de pensamiento, una comunidad que se nutra de nuestro trabajo. Y este también es un desafío tremendo a la naturaleza misma de los estudios literarios, donde los críticos piensan a solas, y solos.

Ante este panorama, el trabajo de Fals-Borda alumbra entonces senderos para una renovación radical de la crítica literaria en, de y para el Caribe colombiano, así:

Ante la descontextualización, Fals-Borda enseña a contraponer un modo de cartografiar con extremo detalle, complejidad y delicadeza un momento, un proceder muy cercano al del contextualismo de los estudios culturales (Grossberg, 2009).

Ante la demarcación automática de los linderos geográficos donde situamos las obras y los autores, Fals-Borda alumbra cómo tejer bien espacio, encontrando las razones para tal o cual alineación regional o subregional. Todo su trabajo sobre los territorios viene al caso aquí como ilustración de este hecho (2013).

A la dificultad que tienen los estudios literarios tradicionales para abordar la oralidad, y las formas performáticas, Fals-Borda proporciona ejemplos espléndidos de análisis y además da pautas, pistas, atisbos e intuiciones en la *Historia doble de la Costa*; su incorporación de María Barrilla, su lectura del papel de las cumbiambas en relación con tensiones socioeconómicas, e incluso de la significación y razón de ser del Hombre-caimán son tremendamente sugestivos. Abordajes novedosos y más abiertos, permitirían pensar en formas no letradas, visuales y corporales. Por este camino también podríamos hallar algunas soluciones para explorar hibrideces en los géneros textuales, debidas a trayectorias históricas, lingüísticas y culturales únicas, como las que presencia en la producción literaria de San Andrés-Isleña (Del Valle, 2011).

Finalmente, como antídoto contra el conocimiento de escritorio y candil, los resultados sociales del trabajo de Fals-Borda y la gente que participó en la creación de la IAP, es un aliciente

tremendo para producir conocimiento que sea relevante para la gente sobre la que (y ojalá con la que) se escribe, y no solo lucimientos retóricos que contribuyen al prestigio del crítico.

A todo esto habría que sumar dos lecciones que son patentes en la *Historia doble de la Costa*. Por una parte, el desafío de escribir, no respondiendo a moldes prefabricados —aunque Colciencias nos lo dificulte mucho—, sino en función de los aportes que el trabajo debería hacer: en el caso de la *Historia doble de la Costa* fueron un canal A y un canal B, pero esto no tiene que ser una falsilla para lo que hagamos. Debería ser un punto de partida para permitirnos la pregunta y buscar una respuesta. En este nivel, hallo igualmente retardoras para el análisis literario y cultural la apertura a fuentes y procedimientos no necesariamente avalados, insospechados a veces (el archivo de baúl, los viejos de buena memoria, la misma imputación) que en un trabajo sobre otra geografía, que considero emblemático en esta forma de crítica que rescato —cfr. Cristina García-Navas, 2013—, han mostrado ser una entrada muy rica para repensar las fronteras entre lo escrito y lo oral, por ejemplo.

Así mismo, una mirada falsbordiana nos ayudaría mucho a franquear los muros disciplinares que no nos dejan ver algunos problemas potenciales y pendientes: el lugar del cuerpo (iconográfico y simbólico) en las artes, las religiones y la literatura en cualquiera de sus formas es uno de los más urgentes, en la medida en que es allí donde gran parte de lo que percibo como específicamente grancaribeño se expresa; es allí donde hablan muchas de las experiencias de lo negro, lo indígena, lo popular que no se dejan entender aisladamente, monodisciplinarmente, ni solo textualmente porque su naturaleza es performativa.

Creo que aceptar los retos que la *Historia doble de la Costa* y las apuestas metodológicas que contiene y moviliza significaría un paso inmenso en los estudios literarios y sobre la cultura de, en, y sobre el Caribe, camino a una relación menos sumisa y menos ventrílocua con ese frente de

trabajo en el Gran Caribe. En otras palabras, un trabajo así no solo nos llevaría a conocer de veras las condiciones concretas de lo costeño y de lo caribeño en lo literario en Colombia, sino que, de paso, nos entregaría una riqueza tremenda con la que presentarnos al concierto de lo grancaribeño y poder entonces dejar de repetir los conceptos nacidos en otra isla y otro litoral, y aplicables allí; nos llevaría a subsanar el desequilibrio que actualmente existe en el ámbito teórico grancaribeño donde los países anglófonos dominan el mapa de la producción conceptual, seguidos por las islas francófonas (en especial por Martinica) y por Cuba, y en menor medida Puerto Rico. Un mapa del que estamos completamente ausentes. De trabajar sobre este terreno, podríamos para empezar por dejar de pesquisar problemas que quizá no tenemos, con lentes de otras realidades. Podríamos así dedicarnos más bien a proponer frentes de lectura y entendimiento, temas y acercamientos para nuestro medio realmente necesarios, actuales y transformadores.

Estoy pidiendo una forma de la Investigación Acción Participación para los estudios literarios y sobre la cultura en torno al Caribe. Algo bien difícil teniendo en cuenta el estatus elitista de la crítica en el país, los supuestos y condiciones institucionales de la investigación en literatura, para la que las instancias directivas y de gestión presumen que no se precisa trabajo de campo, y la inclinación de los críticos nuevos y antiguos a ceñirse a lo canónico, dictaminado por lineamientos eurocéntricos, abiertamente colonialistas. Sin embargo, me apego a “ese mínimo de utopía sin el que la crítica se queda en mera queja”, como bien lo dijo Jesús Martín-Barbero (2001, p. 11), y a lo que, imagino, es un deseo de cambio compartido por muchos y muchas de nosotras. Urge subsanar esta falencia, en primera instancia, con miras a una comprensión más ajustada del calidoscopio humano y cultural de estos territorios que habitamos y pensamos, y luego, a partir de ahí, con miras a un diálogo equitativo y fructífero con los territorios del Gran Caribe para los años que se avecinan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Avello, A. (2015). *La isla encallada. El Caribe colombiano en el archipiélago del Caribe*. Bogotá: Siglo del Hombre/Parque cultural del Caribe/Museo del Caribe.
- Benítez-Rojo, A. (1989). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hannover: Ediciones del Norte
- Benítez-Rojo, A. (2003). Antonio Benítez-Rojo by Robert Antoni. Entrevista a Antonio Benítez-Rojo por Robert Antoni. *Bomb* (82) invierno 2003. En línea: <http://bombmagazine.org/article/2536/antonio-ben-tez-rojo>
- Del Valle, M. M. (2011). Escenario edénico y naturaleza prístina en *Sail Ahoj!!! ¡Vela a la vista!, y The Spirit of Persistence*, de Hazel Robinson Abrahams: dos formas de recuperar una isla colonizada. *Estudios de Literatura Colombiana* (28): 17-38
- Duchesne, J. (2012). Caribe interior excéntrico: un asomo a un espacio Wayúu. *Revista Aguaita* (24): pp. 100-109
- Duchesne, J. (2015a). Del Caribe a Caribana: la cosmografía literaria de Cubagua. En *Cubagua ante la crítica*. Alejandro Bruzual (ed.) Caracas: MonteÁvila.
- Duchesne, J. (2015b). *Hermosos invisibles que nos protegen. Antología Wayúu*. (introd. y comp.) Pittsburgh: Instituto internacional de literatura iberoamericana.
- Fals-Borda, O. (1998-1999). Comentarios a la mesa redonda sobre Historia doble de la Costa. En *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 16-17 (231-240). <http://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36093>
- Fals-Borda, O. (1979-2002). *Historia doble de la Costa* (4 tomos). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora. 2 ed.
- Fals-Borda, O. y Mora-Osejo, L. E. (2004). La superación del Eurocentrismo. En *Polis*, 7, 2004, Publicado el 05 abril 2004 [En línea], consultado el 02 marzo 2015. URL: <http://polis.revues.org/6210>



- Fals-Borda, Orlando. (2013). *Socialismo raizal y el ordenamiento territorial*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- García-Navas, Cristina. (2013). Alma Llanera: la construcción de una identidad regional en los corridos revolucionarios guadalupanos. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica* (19): 121-143
- Glissant, É. (2005). *El discurso antillano*. Aura Marina Boadas y Amelia Hernández (trad.). Caracas: MonteÁvila.
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa* (10): 13-48
- Guarín, M. Y. (2011). *La violencia de género en la narrativa de Marvel Moreno*. (Tesis presentada como requisito de grado para optar al título de Magister en Estudios Literarios). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Henry, P. (2000). *Caliban's Reason. Introducing Afro-Caribbean Philosophy*. Routledge: London, New York.
- Martín-Barbero, J. (2001). *La educación desde la comunicación*. Bogotá: grupo editorial Norma.
- Mato, D. (2003). Prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Sobre la entrada en escena de la idea de “estudios culturales latinoamericanos” en un campo de prácticas más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido”. *Revista Iberoamericana*, (203): 389-400
- Pachón-Soto, D. (2013). A propósito de nuestra identidad. Orlando Fals Borda y la crítica de nuestro colonialismo intelectual. *Le Monde Diplomatique edición Colombia—Artículos publicados* (128). Disponible en internet en <http://www.eldiplo.info/portal/index.php/component/k2/item/481-a-prop%C3%B3sito-de-nuestra-identidad-orlando-fals-borda-y-la-cr%C3%ADtica-de-nuestro-colonialismo-intelectual>. Consultado en mayo de 2015.
- Torres-Saillant, S. (2011). Conocimiento, legitimidad y el sueño de unidad caribeña. *Cuadernos de Literatura* (30): 21-39
- Velasco, L.. (2012). La historia de las ideas en la revista Casa de las Américas. Tesis de pregrado para optar el título de Profesional en Estudios literarios, PUJ-Bogotá. Directora Mónica María del Valle Idárraga
- Wynter, S. (2012). *We must learn to sit down together and talk a little culture: Decolonizing essays 1967-1984*. London: Peepal Tree

